

Contenido



6

Debatema

La realidad cuestiona al discurso neoliberal

Carlos Villegas Quiroga



8

Debatema

La corrupción es supranacional

Alberto Bonadona Cossío



11

La regulación "garantiza" la salud del mercado

Sarah Castillo Camacho



12

El ALCA amenaza a Latinoamérica y sus trabajadores

Carlos Arce Vargas

14

¿Qué Bolivia busca el MIP?

Johnny Alcón C.

15

NFR describe la economía, pero no la explica

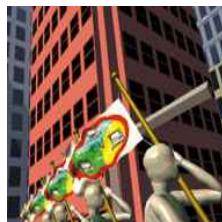
Jaime Durán Chuquimia



16

El trabajo: un tabú en extinción

Saíd Villavicencio Jaldín



18

La empresa necesita control global de la calidad

Fernando Dávila Pinilla



20

La banca boliviana necesita un Seguro de Depósitos

José Silvio Sevilla Paz Soldán



23

Perfiles
Joseph Stiglitz: Nobel y crítico

Redacción Central



24

Propuestas divorciadas de la realidad

José Blanes



26

El trabajo "intermitente" invade El Alto

Germán Guaygua



28

En Bolivia existen 5.200 niños jefes de hogar

Fernando Durán Valenzuela

ABC
ECONOMÍA Y FINANZAS

N° 24, Año 5
Junio 2002

ABC Economía y Finanzas es una revista mensual independiente. El contenido de las notas firmadas representa, únicamente, el punto de vista del autor.

Solicite información para suscribirse, comprar números pasados o publicidad, a la siguiente dirección:

La Paz, Av. Villazón 1958, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A, Teléfono 2313781, Casilla 383

E-Mail: abonadona@caoba.entelnet.bo / abconconsult@caoba.entelnet.bo

Cochabamba, Consuelo Pérez, c. Colombia E-0863, Tel. 4229514

Santa Cruz, Tel. 3361942

PRESIDENTE ABCONSULTORES
ALBERTO BONADONA COSSÍO

VICEPRESIDENTE
ABCONSULTORES
CARMELO ANDRADE

CONSEJO DIRECTIVO

HORST GREBE LÓPEZ

PABLO RAMOS SÁNCHEZ

JUAN CARLOS VIRREIRA

PABLO ZEGARRA ARANA

GERENTE FINANCIERO
GERARDO ZEBALLOS

GERENTE COMERCIAL
LIZ PÉREZ

ASISTENTE DE GERENCIA
JÉSSICA P. CHINO Q.

DIRECTOR

SAÍD VILLAVICENCIO JALDÍN

EDITOR

FÉLIX MAYTA VILLCA

REDACTOR

JAIME DURÁN CHUQUIMIA

COLABORADORES

CARLOS VILLEGAS

CARLOS ARZE VARGAS

FERNANDO DÁVILA PINILLA

ERIK ROJAS

ALBERTO SOUVIRON (LONDRES)

MAURICIO OSORIO (SANTIAGO)

JUAN JOSÉ RICO (GINEBRA)



29

"La Esperanza" alimenta al mercado*Edwin Poma Loza*

30

Datos

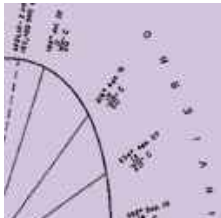
32

Guía de Lectura

33

Portales**La ruta del Choro invita a la aventura***Jessica P. Chino Q.*

34

Variedades**El mito de lo subliminal "fabrica" realidades***Ronald Carrasco J.*

37

• Deequilibrio**Tihuanacu es ¿la Atlántida de Platón?***Gonzalo Riveros Tejada*

38

Paz y Humor

Estabilidad y respeto para las políticas de Estado

Bolivia se estremece con cada cambio de administración gubernamental, pues –casi siempre– le han significado profundos giros en la orientación de lo hecho por quienes dejan al Poder y la casi total remoción de los funcionarios públicos. Esta nociva costumbre no contribuye –en lo más mínimo– al desarrollo económico y social del país. Más aún debilita las instituciones y, desde luego, al Estado al eliminar periódicamente su memoria institucional.

La proximidad de las elecciones y, sobre todo, la urgente necesidad de superar esta práctica destructiva, ante el inminente cambio de conductores del aparato estatal, hace imperativo que los candidatos que se postulan a manejarlo se comprometan a dar continuidad a las políticas iniciadas por el gobierno actual y, desde luego, por los que le precedieron. Es posible y, además, necesario que algunas de ellas deban cambiarse; sin embargo, la mayoría de las asumidas –posiblemente– pueden y deben mantenerse. Algunas de éstas serían: la Ley del Funcionario Público y la Agenda Bolivia Digital.

En las dos últimas administraciones, los cambios partieron de lo superficial, aunque se los hizo ver como trascendentales. Se inició con la modificación de la "estructura organizativa del Estado", con el cambio de lugar de las oficinas, dependencias y, ante todo, nombres de las entidades gubernamentales. Aparte de armar un gran desconcierto entre los ciudadanos y los funcionarios, dichos cambios fueron insulsos, en su mayoría. La modificación de Secretarías por Viceministerios y de Subsecretarías por Direcciones Nacionales, no modificó –en nada– lo esencial del funcionamiento del aparato estatal.

Los únicos beneficiados con estos cambios, al parecer, fueron las imprentas que vieron multiplicar sus pedidos de papeles membreados que se incrementaron en la misma proporción que los denominativos de las instituciones modificadas. En realidad, lo que más les interesó a los gobernantes de entonces, fue la apariencia y no la sustancia. Se pretendió hacer creer que –desde el inicio– se introducían cambios, cuando sólo se retocó la fachada, pero de manera innecesaria.

Junto a los alardes huecos de transformación se tendió, por una parte, a negar lo hecho por el gobierno anterior, destruyendo las instituciones que creó o, simplemente, se les cambió el nombre. ¿Un ejemplo? el seguro de salud para los ancianos. Por otra parte, se amenazó con profundas reformas que jamás llegaron, como es el caso de la *Capitalización*, el cual en las reuniones internacionales y en los hechos –paradójicamente– fue exhibido como merito propio. Sin embargo de ello, tampoco se demostró auténtico interés en reforzar las políticas de la *Capitalización*. Resultado de estas repetidas conductas, sin la más mínima consideración de los gastos que significan las reformas para un país tan pobre como Bolivia, se desperdiciaron –de forma desatinada– recursos financieros, al destinarse a cambios institucionales, capacitación de personal, caras consultorias internacionales, y otras modificaciones que ellas exigieron.

Para alterar reformas emprendidas por gobiernos anteriores, es necesario que cada nueva administración precise qué medidas deben considerarse como Políticas de Estado. En las etapas electorales, los partidos políticos deberían alcanzar el máximo consenso posible y el compromiso oportuno para que las mismas no sean cambiadas ni bien pisen el umbral del Palacio Quemado. Asimismo, se deben establecer procedimientos, controles y autorizaciones en los que, para transformarlos, participe, de manera previa, la Contraloría General de República. Así, la gimnasia estéril de cambiar sin cambiar la esencia, o la de hacer culto a la figura y nombre del mandatario de turno sobre la base de las reformas, ya iniciadas, exigiría –al menos– razones más sensatas y realmente necesarias ¿no le parece?